

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Pacto Amazónico [Amazon Pact]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Mercado-Jarrín, Edgardo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-28 07:00:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222300

Pacto Amazónico; ¿Dominación o integración?

Mercado-Jarrín, Edgardo

Gral. Edgardo Mercado Jarrín: Ex-Ministro de Relaciones Exteriores y ex-Primer Ministro y Ministro de Guerra de Perú.

ASPECTOS FISIOGRAFICOS

La primera tesis geopolítica latinoamericana escrita en 1919 por el español Carlos Badía Malagrida, citada por la Revista Geopolítica del Uruguay. No. 1, de 1978, distingue siete unidades sub-regionales en las Américas, cuatro de ellas situadas en el espacio sur. Golbery Couto e Silva, actual asesor del Presidente del Brasil, en su libro "Geopolítica del Brasil" 1967, minimizando la subregión Andina, concibe a Sud-América volcada hacia el Atlántico y dividida en seis áreas geopolíticas. En la compartimentación geopolítica que hemos propuesto para América Latina distinguimos las cinco subregiones siguientes: La **Andina**, comprendida por las zonas costeras y cordilleranas de Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Bolivia, de la cual participa la zona periférica norteña argentina; la **Platino**, que abarca Argentina, Uruguay, el sur costero del Brasil y al cual acceden las vertientes orientales de Bolivia y Paraguay; la **Amazónica**, integrada por las áreas selváticas del Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela y cuya influencia se extiende a las Guayanas: el **Semicírculo Marginal Costero Brasileño**, conformado por el núcleo de cohesión periférico de Río de Janeiro - San Pablo y Belo Horizonte, y el nordeste brasileño; y la **Charnela de América del Sur**, que abarca el espacio comprendido por el nor oriente boliviano, el norte paraguayo y el Mato Grosso brasileño, encajado ¹ entre las dos cuencas: Amazonas y Río de la Plata - la torna-mesa de Sud América - cuyo desarrollo asegura el dominio espacial de América del Sur.

La subregión Amazónica es un inmenso conjunto de territorios selváticos sobre los cuales discurren los ríos que finalmente desembocan en el Amazonas. Está ubicada centralmente con relación al conjunto de países a los que pertenece y representa con sus 5.594.000 km² el mayor sistema hidrográfico del mundo, constituyendo la tercera parte de la superficie total de América del Sur. De esta área 3.600.000 km² pertenecen al Brasil; 800.000 km² al Perú; 400.000 km² a Colombia; 600.000 km² a Bolivia; 123.000 km² al Ecuador; 40.000 km² a Venezuela ²: Guyana y Surinam no

¹Término geopolítico que significa figurativamente "a caballo".

²No son países ribereños del río Amazonas.

son países amazónicos, pero sus territorios tienen características geográficas y ecológicas similares. Tiene una red hidrográfica navegable de más de 50.000 km, permitiendo la llegada de transatlánticos hasta el puerto fluvial de Iquitos, a 3.750 km. de distancia del mar. El ancho promedio del Amazonas es de 5 a 7 km., de 25 km. cerca de su desembocadura en la que alcanza los 325 km.

Sumándose al Amazonas las grandes arterias fluviales del Río Negro, Yapura, Putumayo, Napo, Purus, Madeira, Tapajoz, Xingu, Araguayo, la cuenca presenta una forma compacta favorable a la cohesión. Según el Gral. brasileño Golbery Couto e Silva "la isla amazónica conformada por los estados de Amazonas, Pará, Acre, Amapa, Rorainia y Norte de Goiás, tiene influencia decisiva sobre el resto del área, constituyendo Manaus el núcleo central del espacio amazónico". Efectivamente, siendo el Amazonas la ruta natural más conspicua de la Cuenca, Manaus resulta situado en el lugar óptimo de dicha Cuenca y en el centro de la Amazonia Continental. En línea recta, aproximadamente a 2.000 km. de Lima; a 1.700 km. de Bogotá; 1.600 km. de Caracas; 1.000 km. de Georgetown; 1.100 km. de Paramaribo y 1.300 km. de Belem.

La Amazonia es una inmensa zona, todavía en gran parte inexplorada en todos los países que integran su Cuenca. El Brasil, que ostenta la mayor parte de esa Cuenca, tiene con ella la posibilidad de proyectarse hacia el norte y el oeste, pero a su vez puede encontrar proyecciones paralelas que lo equilibren en conjunto, aunque sean individualmente más reducidas. Potencialmente, constituye una de las regiones más ricas del mundo en recursos naturales: petróleo, hierro, manganeso, bauxita, estaño, etc., se encuentran desigualmente distribuidos por su área. También el potencial hidroeléctrico es enorme y desigual. Tiene enormes posibilidades de transformarse en algunas de sus partes en una de las mayores regiones ganaderas del orbe. Por ello esta región puede influir decisivamente en el papel internacional del Brasil, tanto para potenciarlo, como para fijarle sus limitaciones, precisamente por su desigualdad de distribución. Esta desigualdad es también lo que hace imperativo que los otros países de la Cuenca se proyecten hacia ella para mejor potenciar sus propias posibilidades.

El río Amazonas, desde el punto de vista geopolítico, no ha producido el fenómeno histórico que se ha repetido en muchos países y que ha dado lugar a la concepción del "Estado como faja fluvial"; hecho que se manifiesta sobre todo cuando se trata de un gran río navegable que se convierte en vía de penetración. Así, por ejemplo, el virreinato de Buenos Aires se asentó en el sistema fluvial del Plata y el virreinato de Nueva Granada sobre el río Magdalena. La expansión brasileña en la Amazonia

no se cumple históricamente a lo largo del río Amazonas, sino que surge con base en dos importantes flujos, uno originario de Paraná y San Pablo pasando por Mato Grosso; y otro, del mismo origen, hacia el norte de Goiás y el sur de Pará; obra de los "mamelucos", pioneros del lugar, que penetran desde el sur hasta el Acre y hacia el Orinoco, sin seguir la ruta navegable del río Amazonas.

Los Andes constituyen una barrera que se opone a la expansión demográfica de los países Andinos y del Caribe hacia este gran vacío de la Cuenca Amazónica. En el lado peruano y brasileño, las pocas ciudades de la Amazonia se encuentran ancladas a lo largo de los grandes ríos. La economía de subsistencia ha desarrollado una civilización periférica, discontinua, dispersa, sin ninguna fuerza cohesiva, que se torna en un factor de aislamiento y división. Los contactos internacionales se limitan a tres puertos fluviales de frontera: Leticia, Benjamín Constant, Iquitos, donde se cumple un comercio insignificante y esporádico.

América Latina, desde la época de la colonia, como centro productor de materias primas se volcó hacia la metrópoli. La estructura de las corrientes de comercio internacionales y los obstáculos impuestos por la topografía, han dado lugar a un sistema de transporte caracterizado por la movilización de las materias primas desde los centros de producción hacia los puertos de embarque y la limitación de la expansión de los sistemas de transportes terrestres hacia el interior, lo que a su vez ha contribuido al desarrollo costero periférico. En la actualidad, casi toda nuestra actividad económica es costera y se maneja por la ruta oceánica.

Para realizar la vinculación económica entre Lima y Río de Janeiro, todavía hay que hacerlo a través del Cabo de Hornos o Panamá, y para el desplazamiento de mercaderías entre Bogotá y San Pablo hay que emplear el canal de Panamá. Durante siglos las vinculaciones de los pueblos de América pasaban primeramente por las "Metrópolis". El progreso está dejando atrás los alineamientos automáticos, e indica que ha llegado la hora de cambiar la dirección del tráfico, dirigirlo hacia dentro, afirmando y desarrollando una política de desarrollo y cooperación. El Pacto Amazónico podría contribuir a cambiar esa vieja orientación, resabios de la colonia, pues plantea el desarrollo de la navegación fluvial y del comercio en las zonas fronterizas.

EL TRATO GLOBAL EN LOS PROBLEMAS DE LAS GRANDES CUENCAS

Descubierto el Amazonas por Francisco de Orellana en 1542, quien lo navegó desde el Perú hasta su desembocadura, toda la región fue explorada por la "Bandeira"

de Antonio Raposo Tavares en 1628; once años después por Pedro de Texeira y posteriormente por numerosas expediciones científicas norteamericanas y europeas. En 1978 ocho países firman el Pacto de Cooperación para los efectos de una acción coordinada, en un programa ambicioso para la ocupación de este gran vacío, aún inexplorado en América del Sur, y cuyos datos enunciados explican por sí solos sus verdaderos alcances.

La tendencia histórica es tratar los problemas complejos de las cuencas internacionales en forma global, como un todo, como son los casos de la Cuenca del Danubio y de la Cuenca del Plata: aunque sus resultados, manejo del hombre, pueden no haber sido lo suficientemente satisfactorios. En el siglo pasado, Alemania tenía interés en el dominio de la Cuenca del Danubio para garantizar su marcha fluvial y ferroviaria hacia el Este, como Inglaterra para impedir la hegemonía alemana en los Balcanes. Tras la guerra de Crimea se firmó el tratado de París (1856) y se estableció la libertad de navegación por el río. En aquel entonces se constituye la Comisión Europea para regular su régimen, la que después de la primera guerra mundial, quedó conformada por los Estados ribereños, e Inglaterra, Francia, Italia, excluyendo a Rusia.

La expansión del Tercer Reich en los Balcanes transformó el régimen danubiano. En 1940 se adueñó de la navegación en aquel río, convirtiendo a sus Estados ribereños en simples satélites de su política. Luego se opuso a la pretensión soviética para que le permitiera el libre tránsito hacia Viena, aprovechándose del pacto germano-soviético. Esta actitud fue una de las causas de la guerra entre estos dos estados.

En la Conferencia de Postdam (1945), los Estados Unidos propusieron la libre navegación que no pudo ponerse en práctica. Hoy constituye el valle danubiano la vertebración geopolítica del dominio soviético en los Balcanes y se estará repitiendo históricamente la concepción del "Estado como faja fluvial"; en este caso, conformado por el conjunto de países balcánicos ribereños bajo el poder hegemónico de la URSS.

En América Latina existe un acuerdo de cooperación regional entre los países de la Cuenca del Plata, cuyos mecanismos acaban de cumplir en febrero 10 años de existencia. Sin embargo, ha surgido un tema conflictivo en el campo del aprovechamiento hidroeléctrico del Paraná, donde las diferencias de criterios argentino-brasileño han paralizado virtualmente la marcha del proceso integral de la Cuenca. Además de las diferencias de orden técnico, como por ejemplo, la cota de las repre-

sas de Itaipú y Corpus; nos encontramos frente a un hecho de indudables proyecciones geopolíticas, debido a que el Paraná, es la vértebra principal de la zona, por su gran potencial energético y de comunicaciones, por las posibilidades de ampliación de la frontera agrícola y, en general, debido a sus grandes recursos. Su dominio por uno de sus miembros acarrearía inevitablemente el fin del equilibrio geopolítico de la Cuenca, y desvirtuaría así la compatibilización global y armónica de los intereses de los países signatarios, que hallamos en el espíritu y la letra del mencionado acuerdo.

ALCANCES Y FINALIDAD DEL PACTO AMAZONICO

El Pacto, desde un punto de vista jurídico y formal es un conjunto de normas y principios comunes para regular las relaciones internacionales en el ámbito amazónico, redactado con suficiente flexibilidad, ante la suspicacia que Brasil pretenda extender su influencia mediante este camino. Por constituir un marco normativo característicamente enumerativo, que suministra las facultades necesarias al conjunto y a cada uno de los Estados comprendidos, su aplicación solo podrá llevarse a cabo mediante acuerdos específicos entre todas, dos o más de las Partes signatarias interesadas en el problema concreto. Tiene por finalidad comprometer la cooperación entre las Partes para promover el desarrollo de sus respectivos territorios amazónicos, el uso racional de sus recursos naturales, y la preservación del medio. Cooperación más que integración es la descripción correcta del pacto para un mejor enriquecimiento de la Cuenca.

Sus principios generales están referidos al desarrollo armónico de la Amazonia, la incorporación de los territorios amazónicos a sus respectivas economías nacionales, al equilibrio entre crecimiento económico y preservación del medio ambiente, a la reafirmación de la soberanía nacional y a consagrar el interés regional frente a las pretensiones de internacionalización de la Amazonia.

Es necesario precisar que ser país amazónico no significa necesariamente ser ribereño del río Amazonas, debido a ello la inclusión de los diferentes países del Pacto puede ser agrupada de la manera siguiente: ribereños del río Amazonas: Perú, Brasil y Colombia de una sola orilla; ribereños de distintos ríos afluentes del Amazonas: Bolivia, Ecuador y Venezuela; hidrográficamente no amazónicos, pero que se ubican en la zona de influencia de la Cuenca: Guyana y Surinam.

EL PACTO AMAZONICO Y LAS TRANSNACIONALES

Un motivo de preocupación referente al Pacto Amazónico es, sin lugar a dudas, el papel que desempeñarán las transnacionales, aun cuando el Pacto no las toma en consideración. Empero, tal como ha sido aprobado, podría ser instrumentado para permitir su intervención. El sentido nacionalista de la política económica de los países que suscribieron el Pacto, por efecto de la crisis económica y financiera, hoy aparece debilitado y comienza a aletargarse la conciencia de que dichas empresas, si no son debidamente normadas, ejercen un alto dominio pernicioso.

La Amazonia es un gran vacío poco conocido en la que conviven las soberanías nacionales de los países de la Cuenca. Las normas que hoy regulan sus relaciones a través del Pacto se inspiran, entre otras cosas, en la necesidad que dichas soberanías, en la explotación de los recursos naturales, no se ejerzan en detrimento de los otros países o de un conjunto ecológico particularmente sensible. Por ello resultaba imperativo que del Pacto, fluyera el ejercicio de una protección contra la penetración de intereses extra-amazónicos subrepticios y depredatorios.

Las empresas transnacionales han ganado posiciones increíbles, sin mayores restricciones y con detrimento de su delicada ecología, en la conquista de la Amazonia brasileña, y podrían convertirse en moderno sustituto de las viejas ideas de internacionalización de la Amazonia, como lo fueron la creación en Iquitos del Instituto de la Hileia Amazónica o el proyecto de los grandes lagos del "Hudson Institute" dirigido por el futurólogo Kant. Por ejemplo, recientemente ha sido revelada por la prensa brasileña la existencia de un proyecto millonario de Israel para la exportación barata de madera con el fin de abastecer las necesidades de su mercado, que pone en evidencia la vulnerabilidad de la legislación brasileña y la falta de un adecuado control a la penetración de intereses económicos extranjeros. Esta gran reserva ecológica del mundo debe ser explotada en la forma que más convenga a los ocho países signatarios del Pacto, que deberán vigilar la penetración incontrolada de las corporaciones transnacionales.

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS: GRUPO ANDINO Y CUENCA DEL PLATA

El Pacto Andino y el Amazónico son estructuralmente diferentes. El Pacto Andino es de carácter económico y comercial, en tanto que el Amazónico es de naturaleza geográfica y jurídica. El primero, busca integrar cinco economías nacionales mediante la unificación arancelaria, la programación industrial y la armonización de políticas; el segundo, compromete la cooperación para promover el desarrollo de

sus respectivos territorios amazónicos, sin tocar las políticas económicas, ni constituir aperturas de mercados. La economía de las áreas amazónicas de cada uno de los cinco países andinos continuará siendo objeto de integración conforme al acuerdo subregional andino, puesto que el Pacto Amazónico no tiene competencia en esa área.

Para los países del Grupo Andino, el Pacto Amazónico debe significar un instrumento complementario del Acuerdo de Cartagena. A este respecto, el Tratado de la Amazonia, a diferencia del Tratado de la Cuenca del Plata, no está proyectado a la "integración física", al punto que esta expresión ha sido motivo de largas deliberaciones previas que han conducido a su exclusión del texto final, sustituyéndola por la de "cooperación amazónica", pretendiéndose con ello, quizás, disipar la objeción sobre los viejos conflictos de soberanía territorial, resabios del diseño de nuestras parcelas en las cónclaves de la estrategia europea del siglo XIX, y que hoy se van agrupando en subregiones, racionalizando así el uso del espacio en una nueva acción dirigida a conformar el ser integral de América Latina. Las relaciones de los países Andinos adquieren una triple vertiente, pues al mismo tiempo que se fortalecen las vinculaciones propiamente bilaterales a través de la cooperación entre ellos, ahora se mueven, además, en dos campos de acción multilaterales en donde las interacciones que generen se traducirán en nuevas formas de entendimiento. Así, los países Andinos se verán beneficiados por las acciones que se emprendan para el desarrollo amazónico. No obstante, habrá que diseñar nuevos mecanismos de coordinación entre los países del Pacto Andino que les permitan, si cabe, ejercer una posición solidaria frente a determinadas materias, a fin de que el Pacto quede a cubierto de cualquier interferencia proveniente del dinamismo brasileño. El proceso de cooperación amazónico plantea la necesidad de que los países andinos se cohesionen en un frente común de negociación ante el Brasil.

Cabe señalar que el convenio establece, que ni la celebración ni la ejecución del Tratado tendrán efecto alguno sobre otros Tratados o actos internacionales vigentes entre las Partes, salvaguarda que no se agota en los instrumentos bilaterales, sino que también resguarda al Acuerdo de Cartagena.

No pretendemos ser originales al expresar que Brasil no simpatizó con la creación del Pacto Subregional Andino porque, entre otras cosas, surgió una influencia nueva en el balance del poder sudamericano, que tendería a una conjunción económicamente equiparable al Brasil y estratégicamente dotada de la mayor parte de las fuentes de energía del continente; conjunción que, merced a la múltiple interacción de sus componentes, estaría llegando a través de muchos acuerdos a todo nivel, a

una situación de concordancia política externa general, que vertebraría al grupo en un Sistema orgánico con una voluntad conjunta capaz de definir el nuevo esquema de equilibrio estratégico en América Latina, en la fase de los próximos años.

Respecto del Tratado de la Cuenca del Plata, el Pacto Amazónico muestra semejanzas, como la de "promover el desarrollo armónico" de los respectivos territorios y conceder especial atención a las iniciativas provenientes de los países de menor desarrollo relativo, que impliquen acciones conjuntas de las Partes. Sin embargo, por la naturaleza del Tratado, no cabe un tratamiento preferencial como el que les acuerda el Pacto Andino. Su diferencia fundamental está en el menor grado de desarrollo del ámbito amazónico y la escasez de contactos entre los países participantes del Pacto Amazónico. También hay conceptos nuevos, con relación a ambos acuerdos, como los referidos a la ecología y al equilibrio ecológico.

REPERCUSIONES EN EL EQUILIBRIO ESTRATEGICO SUDAMERICANO

A raíz de la firma del Pacto Amazónico, se ha especulado sobre sus repercusiones en el equilibrio entre Argentina y Brasil. Cabe señalar que hacia mediados de siglo empieza a desnivelar su proporcionalidad, en virtud del crecimiento económico brasileño aunado a un estancamiento argentino, en este campo. En la década de los años setenta el equilibrio sudamericano había sufrido ya una ruptura definitiva, que se aprecia en un indicador principal y varios secundarios. La rivalidad argentina-brasileña arrecia en los frentes políticos y diplomáticos momentáneamente, pero no puede ya eliminar ni ocultar, que el balance ha sido roto en todos los frentes en favor del Brasil, como consecuencia de su inmensidad territorial, su mayor población, su estabilidad política y su mando firme y continuado: el crecimiento arrollador en términos económicos del Brasil ha sido pues, solo un elemento para la ruptura de este equilibrio. El otro elemento ha sido dado por el largo paréntesis económico argentino enlazado con una crisis psico-social que se expresaba no sólo en los signos de descontento, sino también en una pérdida de fe en el futuro y en un sentimiento de frustración colectiva, concomitante con una parálisis generalizada del aparato estatal y de su autoridad, derivado de un innegable vacío de poder, que finalmente lleva a las Fuerzas Armadas Argentinas a tomar de nuevo la conducción política. Todo ello conforma el indicador principal. Además se han producido cambios que afectan el tradicional equilibrio estratégico sudamericano como, por ejemplo, la aparición de Venezuela con un creciente potencial más de orden financiero que económico, impulsado por la crisis energética y la elevación de los precios de petróleo; la situación política chilena, originada substancialmente en su crisis económica y sus alteraciones de orden interno; asimismo, aunque en menor

escala, cabe señalar el crecimiento económico ecuatoriano, que le otorga una mayor importancia y margen de acción, que aquel que disponía en el esquema anterior.

Individualmente considerado, y con anterioridad al surgimiento del Pacto Amazónico, es el Brasil el Estado que se ha diferenciado en términos de poder a casi todos los niveles con relación a los restantes países latinoamericanos. Desde esta óptica, el Pacto de Cooperación no altera la situación americana preexistente, ni pospone el desarrollo de los países no incluidos en la comunidad que crea el Pacto, pero puede inducir a la realización de ciertos reajustes en las políticas exteriores de Argentina y Chile.

Para los estrategos argentinos, el Pacto Amazónico podría ser apreciado como una reacción del Brasil, tanto frente a las dificultades que se presentan en sus relaciones con Argentina en el Cono Sur, como al surgimiento de Venezuela como un nuevo poder financiero, su empeño por el liderazgo en el Tercer Mundo y sus posibilidades de convertirse en el puente que necesita la política exterior de Carter para hacerse más viable con los países en vías de desarrollo. El caso del Paraguay, profundamente comprometido con el Brasil en la construcción de la represa de Itaipú y, por tanto, en una proyección desfavorable para apoyar el proyecto argentino de Corpus, es muy aleccionador para Argentina. Ello los llevaría a suponer que los proyectos argentinos que incluyan a su país con los del Pacto Amazónico, rozarían con los intereses del Brasil ya que, merced al pacto, los brasileños tendrían mayor influencia para lograr los fines que persiguen.

La suscripción del Pacto Amazónico, eventualmente podría incidir en el reordenamiento de la situación político-estratégico de Argentina en el subcontinente, lo que significaría tratar de limar asperezas en sus relaciones con el Brasil, prestar mayor importancia a su posición en el Cono Sur, principalmente en la Cuenca del Plata, zona de tradicional influencia (Bolivia, Uruguay y Paraguay), y sin dejar de reafirmar su constante atlantismo, fortalecer su acercamiento a la Cuenca del Pacífico, preferentemente con Bolivia y el Perú.

Igualmente, es posible que para ciertos sectores chilenos el pacto despierte suspicacias, debido a que él ha sido suscrito en momentos en que las divergencias y las negociaciones gravitan más que las coincidencias en las áreas de acción de su política exterior. Efectivamente, el Pacto le significa un mayor aislamiento que la dinámica de los acontecimientos le ha impreso a aquella durante los años recientes. Por razones de orden interno, y debido a sus discrepancias con el tratamiento al capital extranjero, se excluyó del Acuerdo de Cartagena. Mantiene únicamente la condición

de observador en el Tratado de la Cuenca del Plata, desde la reunión de Brasilia en 1976 y solo puede contentarse con una mínima participación en la ALALC, mecanismo meramente comercial que cada día se torna menos operativo, porque su etapa ya se acabó en América Latina y hay que buscar nuevos caminos. Su posición frente al problema de la mediterraneidad de Bolivia dio lugar a la ruptura de relaciones con este país. Calificado nulo por Argentina el laudo arbitral sobre el canal de Beagle, sus relaciones con este país atraviesan por un período crítico - el más delicado diferendo que deben enfrentar en el presente siglo - y cuya solución se torna difícil porque en ella están en disputa las riquezas petrolíferas de la plataforma continental, la proyección Antártida, y el dominio del flanco de la ruta de Cabo de Hornos, vía alternativa que acrecienta su importancia frente a la vulnerabilidad del canal de Panamá, debido a las nuevas armas estratégicas. Finalmente, el caso Letelier hace más delicadas sus relaciones con EE.UU. ya enfriadas por la política de derechos humanos. Como consecuencia de la suscripción del Pacto Amazónico, es posible que Chile reconsidere su posición con relación al Pacto Andino y busque su reingreso a mediano plazo.

BOLIVIA

Su situación geográfica central en el Cono Sur la convierte en la charnela del subcontinente, en la tierra de contactos, y en zona eje de dominio de la región. Proyectada geográficamente hacia el Pacífico y el Atlántico y hacia las grandes Cuencas del Amazonas y del Plata, tiene una posición privilegiada en sus relaciones de cooperación e integración económica sudamericana.

Su área amazónica, que representa casi los dos tercios de su territorio, es la menos desarrollada del país, prácticamente continúa virgen. No dispone de vías terrestres y las comunicaciones están circunscritas a los eventuales enlaces aéreos y a la navegación de los ríos, los que presentan muchas dificultades, debido a los numerosos rápidos como consecuencia de los fuertes desniveles.

Brasil ha mantenido en las últimas décadas una activa política en relación con Bolivia. Desde que Mario Travassos, en su obra "Proyección Continental del Brasil", advirtió que el sistema ferroviario argentino, volcado al corazón geopolítico de América del Sur, amenazaba proyectar la influencia argentina hacia la Amazonia dominando el **divortium acuarum** constituido por el triángulo - Sucre, Cochabamba, Sta. Cruz - , Brasil desarrolló una intensa política de acercamiento hacia este país. En los últimos cinco años Brasil ha intensificado su participación en el desarrollo de esta área, de manera que los productos siderúrgicos y fertilizantes de Sta. Cruz

tienen salida al mercado brasileño. Cabe señalar el acuerdo para la explotación del gas, mediante el que se invertirán centenas de millones de dólares en el tendido de un gasoducto que proporcionará nuevas fuentes de energía, la contribución de 50 millones de dólares al Fondo de Desarrollo de Bolivia, 10 millones para estudios de factibilidad del polo de desarrollo boliviano del sudeste, y la construcción de diversas obras en la frontera, incluyendo la pavimentación de la carretera de Guajara Mirim a Porto Velho.

El Pacto Amazónico le abre el acceso al Atlántico a través del sistema de transportes brasileños, para los cuales siempre ha existido buena disposición. Ello sin perjudicar su solución al problema de la mediterraneidad y las posibilidades de vinculaciones oceánicas que le ofrece el Tratado de la Cuenca del Plata, a través de los ríos Paraguay, Paraná y el Plata.

En el cuadro de la integración latinoamericana, respondiendo a los estímulos geopolíticos que emanan de su posición de corazón terrestre de América del Sur, Bolivia insurge en una situación excepcional, por ser la única nación miembro de los tres acuerdos subregionales; el Pacto Andino, el Tratado de la Cuenca del Plata y ahora el Pacto Amazónico.

BRASIL

El Brasil se está dibujando dentro de la coyuntura internacional como un poder emergente que hay que tomar en cuenta. Su dimensionamiento mundial como potencia de primera importancia parecería estar en vías de concretarse a mediano plazo.

Las perspectivas del Brasil de tornarse en potencia de alcance mundial se derivan en gran parte de su posición geográfica, su inmenso territorio - la mitad de la América del Sur - , su considerable y creciente población, el conjunto de recursos naturales que abriga, su acumulado dinamismo económico - que si bien ha dado algunas muestras de reducción, tiene la ventaja en determinados aspectos de que no es todavía competitivo con el de Estados Unidos - ; y en una situación que permite un aprovechamiento dirigido de esos elementos: su estabilidad política y su generalizado espíritu nacional.

Desde un punto de vista exterior, el poder - y con él la eventualidad del liderazgo - surge para el Brasil por la misma naturaleza de las cosas, en un proceso natural

que no es necesario examinar hasta el último detalle, pero que conviene conocer claramente.

La emergencia del Brasil le da un papel preponderante en América Latina. Para ello confluyen aspectos económicos y políticos. Brasil tiene en política internacional una constante, una tradición de perseguir objetivos concretos y definidos derivados de un interés nacional con características de permanencia. Esta constante, que se mantiene a lo largo de los años cualquiera sea la orientación política de los gobiernos que se han sucedido, es un elemento esencial.

En términos geopolíticos Brasil es un país continente, cuyas fronteras se encuentran casi íntegramente en la Cuenca Amazónica, conformado por una inmensa región centrífuga y un semicírculo marginal. La región centrífuga - el corazón o "heartland" - viene a estar constituida por el Mato Grosso y la Cuenca Amazónica. El semicírculo marginal arranca desde la región del Río Grande do Sul y abarca el litoral marítimo.

La conquista y colonización de la región centrífuga - Mato Grosso y la Amazonia - ingresa a una nueva etapa con la creación de un núcleo de cohesión central en el Brasil el - surgimiento de Brasilia - que se convierte en los años recientes en el núcleo activo que tiende a ocupar la cuenca fluvial, produciéndose la colonización espontánea de Belem-Brasilia por dos millones de brasileños; la revitalización de Manaus como Zona Franca y el desarrollo del centro de colonización de SUDAM. Todo ello, acompañado con el empleo de avanzada tecnología, como el uso de satélites RADAM, ha permitido al Brasil ir descubriendo las riquezas ocultas de la selva.

El planteamiento proyectivo del Brasil, inicialmente interno para solidificar su territorio, se concreta a través de la creación de un sistema de comunicaciones terrestres de neto corte geopolítico. Esta red, que se dibuja sobre el corazón territorial del Brasil, tiene algunos de sus principales tramos ya terminados. Ello le permite esbozar una integración territorial propia, con proyección hacia el norte, el oeste y el sur. Se piensa que hacia 1980 la Cuenca Amazónica estará cruzada en todo sentido por cerca de 20.000 kilómetros de carreteras. Esto representa una inversión superior a los 1.500 millones de dólares. La trans-amazónica este-oeste, de casi 5.000 kilómetros, unirá Recife con la frontera peruana en Cerro La Bandera, a pocos kilómetros de Pucallpa: que hoy por hoy se encuentra en trabajos muy cerca al punto fronterizo. La carretera Brasilia - CUIABA, Puerto Velho, Río Branco alcanza la frontera peruana en INAPARI. La perimetral norte correrá 4.215 kilómetros borde-

ando las tres Guayanas, Venezuela y Colombia. Eventualmente, una vía lateral la uniría a Cruzeiro do Sul, cruzando la transamazónica para rematar en otro punto cercano a la frontera peruana, más al sur. La nortesur tiene su punto principal en Manaos y deberá eventualmente unir la región de las Guayanas con el Mato Grosso, enlazando con la parte de la red que va hacia la Cuenca del Plata (zona sur del semicírculo marginal brasileño). En la actualidad Caracas y Manaos están enlazados por carretera. La intención en este aspecto es convertir de hecho a Manaos en la capital de la región amazónica en lo económico.

Si bien no debemos dejar de señalar que muchas de estas carreteras se superponen, con grandes tramos comunes, no se puede negar que en la Amazonia se está produciendo un avance ordenado y sistemático del Brasil hacia las denominadas "fronteras muertas". Desde el punto de vista de los países del Pacto ello hace apremiante una efectiva movilización de cada una de las Partes hacia esa región, para dinamizar y potenciar efectivamente una acción colonizadora y de poblamiento, a la par que se estructura la impostergable conexión vial con el Brasil.

Es una posibilidad innegable que el "heartland", el Mato Grosso y la Cuenca Amazónica como tal - multinacionalmente considerada - unidas ambas regiones a través de un sistema vial de alcances geopolíticos, lleguen a conjugarse en una inmensa región centrífuga de indudable connotación geoestratégica en nuestro continente. En efecto, ya en la actualidad la Amazonia brasileña ha dejado de ser un espacio vacío, sus ocho millones de habitantes superan la población de Bolivia y la de Ecuador, Belem está aproximadamente en el millón de habitantes y Manaos bordea el medio millón. El intercambio comercial brasileño con el conjunto de los países amazónicos, en el período de cuatro años, de 1972 a 1975 ha crecido en 313%.

El dinamismo brasileño en la Cuenca Amazónica se acrecienta. Grupos interministeriales están realizando estudios recientes para trazar un plan de ocupación de la Amazonia, en el que están comprometidos cerca de 500 especialistas que no tienen que presentar situaciones acabadas, sino un diagnóstico capaz de sentar los caminos aprovechables para obtener la plena ocupación de la Amazonia. También se afirma que participan técnicos de la ONU, la FAO y el PNUD. La divulgación de esta noticia coincidió con la firma del Pacto Amazónico. Todo lo cual demuestra la preocupación del Brasil por el desarrollo de la región.

Brasil supera los 100 millones de habitantes, con un incremento que se sitúa entre los más rápidos del mundo. Si bien la mayor parte de su población está ubicada en el semicírculo marginal, la política de colonización y proyección al interior está di-

rigiendo parte de ese crecimiento hacia el corazón continental, y ello es un proceso creciente que se siente sobre todo hacia el sur y suroeste del país. El "interland" brasileño, visto geopolíticamente, está siendo ocupado en forma gradual, ejerciendo una presión natural sobre las fronteras económica y demográficamente más débiles y más accesibles. Así, el alud demográfico brasileño presiona hoy por hoy con especial intensidad sobre Uruguay, Paraguay y Bolivia (esencialmente la provincia de Santa Cruz, aunque también algo sobre ciertas zonas del Beni), así como el nordeste argentino. Esta es una tendencia histórica que se mantiene, con exclusión por ahora de la región de las "fronteras muertas" mencionadas arriba, y que viene a orlar la región amazónica y el Acre. Aunque en esta última zona ya hay apuntes de dicha presión demográfica, como en la región de Madre de Dios, en el Perú, y en la del Caroní al norte de Boa Vista en la frontera venezolana. Teniendo en cuenta las diferencias de tensión demográfica y el hecho que su tasa de crecimiento poblacional le asegura al Brasil una población en torno a los 200 millones para fin de siglo, es presumible un aumento de la presión e influencia brasileñas sobre los países y áreas señalados, extendiéndose a todos los países amazónicos. Es algo que se desprende de la dinámica de crecimiento tal como está planteada hoy en día. La expansión de las fronteras económicas del Brasil avanza en dirección al Pacífico y al Caribe. Brasil aspira a hacerse más presente en el escenario latinoamericano. Sin embargo, su política hacia Africa ha tenido más iniciativas que con sus vecinos de la Cuenca Amazónica.

Brasil sigue una estrategia mundial y regional de aumento del poder, influencia y prestigio. Carece de petróleo para su desarrollo y ha ingresado a la etapa nuclear mediante importantes acuerdos con Alemania Occidental. Agotado el potencial de colaboración bilateral con sus vecinos, promueve el Pacto Amazónico para vertebrar una Amazonia Suramericana. Brasil es el país de mayor masa crítica amazónica, el único que limita con los demás países de la subregión, el personaje central del Pacto y por tanto el gran centro de irradiación político, económico y tecnológico de la Amazonia. Deberá funcionar como el gran catalizador, despertando interés, generando proyectos de cooperación, colaborando a crear una tecnología propia de la Amazonia, porque quizás la tarea de investigación científica será una de las metas justificativas del pacto.

COLOMBIA

El área amazónica, en relación con su territorio, representa el 35% y la densidad de su población llega a los límites dramáticos de 0.2 habitantes por km². A pesar de ser un área rica en petróleo, maderas raras, y plantas medicinales, su sistema de

transportes y comunicaciones es pobre y está afectado por las condiciones climatológicas que igualmente gravitan en las áreas amazónicas vecinas.

Colombia, país de una gran estabilidad política y cuyo dinamismo demográfico la ha transformado en la segunda nación más poblada de América del Sur, no ha desarrollado una política agresiva en la Cuenca Amazónica ni fomentado la navegación fluvial.

Bajo las diferentes banderas que flamean en la Amazonia hay un denominador común: escasez de población, pobreza, expectativas y esperanzas. La parte colombiana del Putumayo es un buen ejemplo de esta imagen generalizada de la parte amazónica de los países vecinos al Brasil.

Desde Ratzel hasta Huntington, los estudiosos han denominado la "Ley de Puntas de Penetración" aquella que expresa que: "cuando una punta se forma en una frontera y penetra en un territorio cualquiera, ésta tiende a ensancharse si su dinamismo es superior al del medio circundante o es absorbida por este medio en caso contrario". El Trapecio Amazónico penetra en territorios peruano y brasileño, pero el dinamismo circundante - debido a la fuerza centrífuga que genera el desarrollo de Tabatinga favorecido por el estancamiento de Leticia - , continuará debilitando la punta de penetración colombiana en la Amazonia.

El Pacto traerá beneficios importantes para los países de la Cuenca y en especial para Colombia, pues su área amazónica constituye un probable centro de producción y de ocupación poblacional para un país de tan elevada tasa de crecimiento. Colombia ha demostrado gran habilidad para obtener ventajas en este tipo de acuerdos, debido a su espíritu ofensivo en sus tratativas y a la adecuada preparación de sus recursos humanos, como lo ha demostrado en el Acuerdo de Cartagena. Estas virtudes son sus mayores credenciales para participar con éxito en el Pacto Amazónico.

ECUADOR

El descubrimiento del petróleo en cantidades apreciables ha creado condiciones favorables al desarrollo de su área amazónica y a la complementación comercial, la que viene siendo negociada directamente por el Brasil. Poblada el área con una insignificante proporción de 0.5 habitantes por km², fue el cultivo de ciertos productos tropicales lo que estimuló la apertura de algunas carreteras; sin embargo, al

igual que todos los países vecinos, excepción del Brasil, la falta de vías de comunicación es el mayor problema del Ecuador en su área amazónica.

Ecuador es accesible a la navegación amazónica a través de los ríos peruanos, en una situación dependiente que deriva de su posición geográfica con relación a la Amazonia peruana. La participación plena del Ecuador en las actividades que deriven de la cooperación en el área, harían de los afluentes septentrionales - particularmente el río Putumayo y el Napo - , los vínculos que anuden las relaciones entre el macizo andino ecuatoriano y el Amazonas, lo que requiere necesariamente de un entendimiento satisfactorio con el Perú.

El derecho de navegar libremente por un río sólo lo puede otorgar el país ribereño que ejerce plena soberanía sobre el curso navegable. El Tratado de Cooperación Amazónica especifica que la libertad de navegación en él contemplada se dará "de acuerdo con y sin detrimento de" los actos unilaterales, los acuerdos bilaterales y el Derecho Internacional. Mediante el Tratado las Partes se aseguran lo que ya acordaron bilateralmente e inclusive unilateralmente y en el caso del Ecuador, el Perú concedió ese derecho mediante el artículo VI del Protocolo de Río de Janeiro; derecho que aún no ha ejercitado. No obstante, y debido a la posición de rebeldía que mantiene el Ecuador sobre el cumplimiento del Protocolo de Río de Janeiro, es probable que los efectos jurídicos del Pacto Amazónico serán objeto de agudas controversias en el Ecuador e igualmente lo será la aplicación del acuerdo de libre navegación.

El Perú y Ecuador mantienen una estrecha vinculación de todo orden sobre el eje costero, que se intensificará cuando se ponga en marcha el proyecto de irrigación PUYANGO-TUMBES. El surgimiento de nuevas formas de cooperación multilateral facilitará las relaciones bilaterales en la región oriental, favorecidas hoy por la proximidad geográfica de las áreas de explotación petrolera.

Ecuador tiene en el área amazónica en estudio un proyecto para construir una gran represa en el río Coca, con miras a las exportación de energía eléctrica y existe un antiguo proyecto de vinculación interoceánica entre Manaos y el puerto ecuatoriano de San Lorenzo, ruta que ofrece las dificultades propias de una vía intermodal (comunicación por carretera y río).

Es evidente que el Ecuador, país no limítrofe del Brasil, al vincularse con él, mediante el Pacto Amazónico, fortalece el estrechamiento de sus lazos de amistad con el Brasil en el dinámico mapa geopolítico sudamericano. Para el Ecuador, a los be-

neficios económicos, el Pacto añade connotaciones geopolíticas, cuya direccionalidad no es difícil de predecir, y que por lo tanto habrá que tenerla presente.

PERU

País Andino, encabalgado a uno y otro lado de la cordillera, tiene dos litorales: el del Pacífico y el del Atlántico, a través de su vasta red fluvial amazónica. El río Amazonas nace en su territorio y posee el dominio de todos los ríos navegables de la parte superior de la Cuenca Amazónica. Brasil y el Perú son los países que tienen el principal acceso a la Hoya Amazónica y la mejor posesión de ella misma. Al mismo tiempo, Perú es el "heartland" de la subregión andina en una posición de privilegio. Su ubicación geográfica tiene, pues, una situación preeminente en ambas subregiones que le permite ejercer una función central en el proceso de integración andina y de cooperación amazónica.

La llamada región de la selva representa aproximadamente los dos tercios de su territorio, y sus riquezas son aún poco conocidas; sin embargo, recientemente se ha convertido en una importante área de producción petrolera de la que aproximadamente 5.000 barriles se exportan al Brasil. Comparativamente con las otras Partes del Tratado, excluyendo al Brasil, el territorio amazónico está relativamente más desarrollado y colonizado como consecuencia de la obra civilizadora que iniciaron las misiones evangelizadoras de la Colonia y que prosiguió con la acción ininterrumpida, tenaz y sacrificada de su Fuerza Armada hasta el presente. Las poblaciones están asentadas en los centros urbanos ribereños, cuyo número es mayor que el de los otros signatarios del Pacto, con excepción del Brasil (después de Belem y Manaus, Iquitos es la tercera ciudad de la Amazonia).

La frontera del Perú con el Brasil es lo que en geopolítica se denomina "Zona de Crecimiento", es decir el área fronteriza que por razón de su forma convexa se inflexiona hacia el interior del territorio peruano y en donde se ubica geométricamente central un núcleo secundario con poder de influencia. Este núcleo es Cruzeiro do Sul, construida sobre el Yurúa, cuya capacidad y potencialidad tendrá un efecto multiplicador a la terminación de la transamazónica, que se inicia en Recife hacia la frontera peruana. Esta zona fronteriza brasileña tiende a ensancharse debido, de un lado, a que su dinamismo es superior al del medio circundante y del otro, a que esta área de crecimiento fronteriza se va integrando y consolidando progresivamente con el núcleo de Cruzeiro do Sul, lo que le permite permanentemente la influencia y la presión interior de este núcleo secundario.

La zona de Madre de Dios es el área peruana de la selva amazónica con más posibilidades de quedar sometida a la mayor presión externa a corto plazo. El alud demográfico brasileño presiona, en un gran arco que comienza en Santa Catalina en el Uruguay, se extiende por la Mesopotamia argentina, la zona paraguaya del Paraná, la boliviana de Santa Cruz y ya alcanza Iñapari en el Perú. El rápido crecimiento del Brasil, mediante la llamada "interiorización" del país, tendiente a explotar, poblar, modernizar e integrar todas las regiones del Brasil, sobre todo el norte y el oeste, y los mayores obstáculos político-estratégicos que cada día surgen en el desarrollo de la Cuenca del Plata, extenderán el arco de presión demográfica hacia el noroeste, desde el Brasil Platino al Brasil Amazónico, gravitando con mayor intensidad en la zona fronteriza peruana de Madre de Dios.

Resulta fundamental para el Perú precisar una geoestrategia de comunicaciones que rectifique la falta de ocupación poblacional de la Amazonia, reoriente el proceso migratorio, ponga especial énfasis en los medios no convencionales de transporte, colonice y nacionalice sus fronteras, e impulse centrífugamente a los espacios marginales. Un adecuado sistema de comunicaciones que incluya la conexión al sistema vial del Brasil forma parte de ella. A mayor número de rutas que alcancen la frontera en la Amazonia habrá mayor contacto con el Brasil, pero al mismo tiempo menos seguridad defensiva. El Perú enfrenta ahora el reto de incorporar a plenitud su Amazonia al patrimonio nacional y a su autoridad. Para alcanzar ese objetivo, deberá cambiar el erróneo concepto geopolítico que prevalece hoy, que se concreta en: frontera aislada, frontera segura. Si se dispone de varios tipos de comunicaciones en la Amazonia - fluviales y terrestres - se adquirirá mayor cohesión en el área; en su defecto la presencia económica, demográfica y cultural del Brasil, en su zona limítrofe, será cada vez mayor.

Si la política peruana valoriza debidamente la ubicación ventajosa del Perú en la Cuenca Amazónica, priorizando y estimulando poderosamente el desarrollo de la Amazonia, aprovechando las mutuas interacciones y la complementación de los pactos - Andino y Amazónico - con los que tiene una ubicación central, el Tratado redundará en el progresivo fortalecimiento de la posición internacional del Perú en Sur América.

Con la apertura de un nuevo marco multilateral, las relaciones con el Brasil, - país con el cual el Perú no ha tenido mayores problemas desde que se limitaron sus fronteras - se verán fortalecidas por ser principales ribereños del Amazonas, de manera que surgirán nuevas formas de entendimiento, y se establecerán otros lazos de cooperación con los países participantes, en especial, los andinos.

Finalmente, en lo que concierne a las relaciones con el Ecuador, el Tratado constituye una nueva vertiente política para el comienzo de un proceso de cooperación en el área amazónica, la que siempre ha enfrentado la oposición de ciertos sectores ecuatorianos por razones de política interna.

VENEZUELA

Venezuela es una fuerza internacional en ascenso. Su posición en la OPEP así como en todos los foros internacionales, su estabilidad política y riqueza petrolera la han llevado a una posición espectable en el Tercer Mundo y en la escena mundial sustituyendo rápidamente la posición que había alcanzado el Perú, para convertirse en la vanguardia latinoamericana del Tercer Mundo. Su fundado prestigio y el enfriamiento de las relaciones de EE.UU. con el Brasil, la convierten en el puente que necesita la política exterior de Carter para mantener el diálogo con los países en vías de desarrollo de Africa, Asia y América Latina.

La Amazonia venezolana es prácticamente un territorio deshabitado cuya densidad de población gira alrededor del irrisorio porcentaje de 0.07 habitantes por km². Cuenta con una cantidad apreciable de hierro, oro, manganeso, tungsteno, aunque los diamantes constituyen la mayor riqueza del área.

Existe cierto grado de integración en la zona fronteriza amazónica. Mineros brasileños trabajan en la zona fronteriza venezolana buscando oro y diamante, y gasolina venezolana es internada al Brasil. La característica en el área es la inmigración ilegal de brasileños. Una buena carretera une Caracas con Boa Vista y continúa al sur hacia Manaos, para proseguir hasta Pueblo Viho, 800 km. al sur oeste. Para llegar desde Venezuela hacia Guyana, a los territorios de Esequibo, actualmente en disputa, hay que ingresar primeramente a territorio brasileño hasta Boa Vista y luego virar al norte. El río Casiquiare se une con el Orinoco y la Cuenca del Río Negro con la Cuenca del Amazonas. Algún día esta ruta fluvial tendrá gran importancia.

La Guayana venezolana, que comprende la parte sur de la Cuenca del Orinoco y la Amazonia venezolana, desde la década del 60, ha sido objeto de una política de incentivos y de un sistemático programa de desarrollo de la industria pesada a cargo de la Corporación Venezolana de Guayana. En la ciudad de Guayana de trazo moderno, funciona la Siderúrgica del Orinoco en proceso de expansión, la empresa de Aluminio del Caroní, un complejo industrial y se encuentra en proceso de ampliación la inmensa central hidroeléctrica de Gurí. La expansión de este polo industrial de desarrollo, en el futuro, podrá contrarrestar las presiones económicas y demo-

gráficas del área amazónica brasileña fronteriza. Una campaña, actualmente en desarrollo, pone en tela de juicio el uso de los ingresos petroleros y es materia de crítica la inversión de los 10.000 millones de dólares volcados en la región de Guayana, los que han superado los costos y financiamiento estimados en 1974.

El Pacto Amazónico ha sido negociado con los países comprometidos como un asunto reservado, sin mayor participación de la opinión pública. Tratándose de un asunto de tanta trascendencia, debió haber sido sometido al debate público. Venezuela fue inicialmente el país menos receptivo y en el que, en cierta manera, se planteó un breve intercambio público de opiniones. En esta oportunidad, le sirvió la lección aprendida en las negociaciones del Acuerdo de Cartagena, que concluyeron con la firma del Pacto y su exclusión inicial. Esta vez, lo más conveniente para Venezuela era participar en el Pacto, como lo ha hecho desde la partida. Sus enormes recursos financieros, provenientes de la venta del petróleo - en el juego de interacciones que generará el Pacto Amazónico en un grupo de países empobrecidos por la crisis económica - le proporcionará a Venezuela la mayor opción para tornar, a mediano plazo, su área amazónica, en la más adelantada de la Cuenca.

GUYANA Y SURINAM

Hidrográficamente estos países no son Amazónicos, pero se ubican en la zona de "influencia" de la Cuenca. Son dos nuevos Estados con que el proceso de descolonización ha venido a enriquecer la comunidad de las naciones sudamericanas. Brasil mantiene con estos países una activa relación de cooperación, especialmente en el campo de la asistencia técnica. En su corta vida independiente, pocos recursos podrán dedicar a sus respectivas áreas selváticas; sin embargo, por ser los socios menores del Pacto Amazónico, podrían resultar los principales beneficiarios.

EL TRATADO: ¿DOMINACION O INTEGRACION?

El espíritu del Tratado es interpretado para unos como un convenio que beneficiaría preferentemente a Brasil, por la fuerte gravitación de su masa crítica - población y territorio - y algunas modalidades de su política internacional orientada históricamente hacia el oeste del continente, jalonada por el ciclo del "palo brasil", del "azúcar", del "cuero", del "oro", del "caucho" y del "café" que fueron acentuando la transformación de su espacio por medio de "bandeiras, entradas y frotas", pasando la frontera a significar para los geopolíticos brasileños una "isobara" que fija el equilibrio entre dos presiones. Para otros analistas el Pacto se interpreta como una "legalización del expansionismo" destinado por la naturaleza de las cosas a debili-

tar la cohesión andina tipificada en el Acuerdo de Cartagena. (Debe tenerse presente que Brasil mantiene una política de respeto por el fiel cumplimiento de los tratados internacionales y de la no intervención).

Si se considera la toma de una conciencia integracionista y la asunción de un sentimiento de solidaridad regional, para enfrentar los problemas comunes que trascienden los particularismos nacionales; si se toma en cuenta la necesidad de viabilizar una base de cooperación para el desarrollo con países que comparten una misma comunidad, vecindad geográfica y culturas similares, aunque presentan un variado conjunto de estructuras socio-económicas y políticas que le dan un carácter pluralista a la sub-región, así cómo la conveniencia de conciliar iniciativas, esfuerzos y recursos para un armónico aprovechamiento de las reservas naturales de la gran Cuenca Amazónica y el desarrollo de la navegación fluvial; y finalmente, si se observan los sanos propósitos de cooperación entre los países participantes del Pacto Amazónico, debe admitirse que el reciente documento suscrito en Itamaraty, es un avance en el proceso de autoafirmación de la región, - en el marco geopolítico latinoamericano -, y un paso más, dentro de los movimientos de integración económica, representados, a su vez, por el Pacto Andino, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el Sistema Económico Latinoamericano y el Pacto de la Cuenca del Plata.

Si bien Brasil constituye un poder emergente en la coyuntura mundial, la verdad es que a pesar de su diferencia de dimensión, su progreso está indisolublemente unido, por la misma naturaleza de las cosas, al del resto de los países latinoamericanos, como debe evidenciarlo el Pacto Amazónico. El que progresemos equilibradamente depende ahora, en gran parte, de una dinámica coordinada de nuestros países, en especial el área andina, para evitar que las diferencias actuales de dimensión signifiquen diferencias que constituyan preponderancias de decisión más que coordinación hacia el futuro.

Para que el Pacto Amazónico cumpla la función que la historia le reserva hace falta, de un lado, superar la feudalización del recelo y del "temor colectivo", y del otro, ejercer el "pragmatismo responsable", provocando los estímulos y emulaciones en los países de la Cuenca, de manera de eliminar las comprensibles aprensiones que se derivan de un posible potencial de apetencia hegemónica. Nadie está autorizado a vislumbrar intenciones ajenas al espíritu americanista, de ahí el porqué del título de este artículo - Pacto Amazónico: ¿dominación o integración?, desafío que no tiene otro propósito que hacernos recordar que América Latina ha ingresado a una nueva fase: el reto de la integración regional.

El "tiempo" amazónico ha llegado, y si lo dejamos pasar, habremos cometido un pecado de abstención que las generaciones futuras nos censurarán con justicia. La ocupación del vacío amazónico se inscribe en la agenda del hombre sudamericano. El siglo XXI ya tiene un nombre para América del Sur, el Siglo de la Amazonia. El Pacto no sólo es viable, sino urgente.